

Reflexiones en torno al agrupamiento de los escolares

Ante la variedad de procedimientos existentes para la organización de los centros escolares, se producen con frecuencia confusiones terminológicas, que son expresión de la superposición de diversos puntos de vista al enfocar el problema de la estructura de las instituciones docentes. Tales confusiones serían menos frecuentes si se llegase a unificar el vocabulario que expresa la organización escolar, puesto que los términos a que nos referimos aluden, en cada caso, a diversas formas de realizar funciones distintas dentro del complejo organizativo de la escuela.

El profesor Goodlad apunta un enfoque que permitirá utilizar coherentemente la terminología referida a la Organización escolar. "Las escuelas—dice Goodlad—se organizan para servir funciones específicas. Por una parte, tienen que clasificar a los alumnos y establecer una pauta que guíe su pro-

ceso discente desde su ingreso hasta la salida del centro: la *organización vertical* desempeña esta función. Pero la escuela tiene también que distribuir a los alumnos entre los maestros y clases disponibles, y aun dentro de cada clase, para realizar funciones distintas: es la *organización horizontal* la que asume esta segunda función."

"La confusión surge al fallar la diferenciación entre las coordenadas vertical y horizontal de la estructura de los centros docentes: graduación, graduación por grandes ciclos y no graduación son planes de organización vertical entre los que podemos elegir. En cuanto a la estructura horizontal, puede resolverse el problema agrupando a los niños homogénea o heterogéneamente, organizando su plan de estudios para destacar la independencia o interrelación entre las materias, manteniendo cla-

Por ARTURO DE LA ORDEN
Jefe de Estudios y Proyectos

ses autosuficientes y monodocentes o clasificadas por departamentos, o usando cualquier otro tipo de agrupamiento interclase o intraclase" (1).

En este trabajo nos ocuparemos exclusivamente de la estructura horizontal de la escuela, es decir, de la problemática del agrupamiento de los esco-

(1) GOODLAD, John I., y REHAGE, Kenneth: *Precisiones en torno al vocabulario sobre estructuración de la escuela*. National Education Association Journal, vol. 51 (noviembre 1962), págs. 34-36.

lares en sentido estricto, sin aludir al problema de la graduación y de la no-graduación, que constituye la medula de la estructura vertical de la escuela.

PROBLEMATICA DEL AGRUPAMIENTO DE LOS ALUMNOS

Las prácticas usuales de agrupamiento de los escolares en secciones o clases homogéneas permanentes se justifica teóricamente en la suposición de un mayor rendimiento escolar y de una mejor adaptación de la enseñanza a las características individuales de los escolares.

Para mantener esta pretendida homogeneidad de los grupos permanentes de escolares, escalonados de acuerdo con su nivel de instrucción, su capacidad discente o ambos factores a la vez, se hizo preciso establecer un sistema promocional selectivo que sólo permita acceder al nivel inmediatamente superior a aquellos alumnos que logren alcanzar durante el curso unos objetivos que garanticen para el siguiente un nuevo grupo homogéneo.

Este es en síntesis el fundamento en que se apoya la organización de la escuela por clases y grupos homogéneos: unos presuntos niveles objetivos de instrucción que los alumnos agrupados según ciertas características (inteligencia o rendimiento) respecto de las cuales se hallan en un estadio similar de desarrollo.

Existen, sin embargo, indicios que mueven a pensar que tales supuestos no responden exactamente a la realidad psicopedagógica de los alumnos. Los resultados de la multitud de investigaciones llevadas a cabo sobre este tema muestran que no existe ninguna evidencia en favor o en contra de un determinado tipo de forma de agrupamiento de los alumnos. Las diferencias rara vez han alcanzado un nivel aceptable de significación, excepto quizá para los grupos de alumnos más lentos, a quienes, clasificados homogéneamente, les han sido aplicadas técnicas didácticas especiales.

Sin embargo, los maestros tienden a considerar el agrupamiento homogéneo como una técnica que facilita su tarea de instrucción, y este factor, aunque subjetivo, no puede desdeñarse.

El agrupamiento homogéneo, por otra parte, ha sufrido ataques de fondo al plantearse ciertos investigadores el problema mismo de la "homogeneidad". Los resultados en esta vía no pueden ser más claros. Un investigador tras otro han llegado a conclusiones similares: La homogeneidad es prácticamente una ilusión. A este respecto, Wilhelms y Westby-Gibson dicen: "Supóngase que tomamos la población total de alumnos de un grado o curso determinado; regístrese para cada uno no solamente su cociente intelectual y edad mental, sino también datos correspondientes, por ejemplo, a ocho o diez variables diferentes de carácter instructivo—velocidad y comprensión lectora, razonamiento aritmético, etc.—; después dividimos estos alum-

nos en tres niveles, de acuerdo con cualquiera de los criterios citados o de acuerdo con un índice combinatorio de varios de estos criterios a elegir. ¿En cuánto habremos reducido la variabilidad dentro de cada uno de los grupos así formados? Podríamos pensar en dos tercios o en un medio. Pues no. Podríamos considerarnos satisfechos si se lograra reducir en un quinto" (2). Es decir, que por muchas divisiones y subdivisiones que hagamos dentro de un grupo nunca llegaremos a eliminar la heterogeneidad dentro del mismo, ya que el rango de las diferencias interindividuales en conjunto y para cada uno de los rasgos de la personalidad en particular es enormemente amplio.

Además de las diferencias interindividuales hemos de citar la variabilidad intraindividual. Cook mostró que un niño cualquiera tiene la probabilidad de variar en cuatro quintos el nivel de cualquiera de sus rasgos con relación al que se ha tenido en cuenta para incluirle en un grupo (3). En una palabra: el grupo no puede ser homogéneo porque los individuos que lo componen no son homogéneos dentro de sí mismos.

ALGUNOS ATISBOS DE SOLUCION

Todas las consideraciones precedentes, por perfectas que pudieran parecer, desde el punto de vista teórico, no pueden hacernos adoptar una actitud en contra del agrupamiento de los alumnos. Las escuelas tienen que dividir a los niños de alguna manera, buscando, claro está, una forma racional para hacerlo. Con fundamento o sin él, con éxitos prácticos o sin ellos, el agrupamiento homogéneo ha resuelto algunos problemas al tratar de adecuar la instrucción a las características de los alumnos a través de grupos que disminúan en parte gran diversidad de las diferencias individuales. Es cierto que hemos de prescindir de la noción del *tipo psicológico o pedagógico*, como idea subyacente en el agrupamiento homogéneo, y considerar que cada individuo es *un caso único e irrepetible*. Por consiguiente, parece claro que la estratificación y subdivisión de los alumnos y de la materia de enseñanza en grupos rígidos y permanentes no es aconsejable, y que la tendencia apunta a soluciones de agrupamiento flexible y temporal. Hemos de reconocer la importancia que a la hora de agrupar a los alumnos tiene la identificación y el establecimiento de los objetivos claros que queremos lograr en cada caso. Según lo que nos proponamos con cada actividad, así elegiremos el más apropia-

(2) WILHELMS, Fred T., y WESTBY-GIBSON, Dorothy: *Grouping: Research Offers Leads*. Educational Leadership, volumen 18, núm. 7, abril 1961.

(3) COOK, R. R.: *A Study of the Results of Homogeneous Grouping of Abilities in High School Classes*, in *The Education of Gifted Children, Twenty-third Yearbook of the National Society for the Study of Education, Part I* (Chicago: Distributed by the University of Chicago Press, 1924), 302-12.

do procedimiento de agrupación. También es preciso preguntarse cuestiones similares a éstas: ¿Qué tipo de agrupamiento es más eficaz para ayudar al alumno a aprender a leer, escribir o a calcular? ¿Cuál es más adecuado para desarrollar la actitud para el pensamiento crítico, para desarrollar la capacidad mental o para desarrollar relaciones sociales positivas? ¿Cuál es el valor relativo de los diferentes sistemas de agrupamiento de acuerdo con las necesidades, intereses, aptitudes especiales, dificultades específicas, niveles de rendimiento de nuestros alumnos? ¿Cómo incluyen la flexibilidad en el agrupamiento sobre la calidad y la cantidad del aprendizaje de los escolares?

Para contestar científicamente a estas cuestiones es necesario aún realizar muchas investigaciones. Pero por el mero hecho de plantearse las el maestro habrá dado un paso de gigante en la resolución del arduo problema del agrupamiento de sus alumnos. En una palabra: es posible hacer frente a los problemas básicos de adaptar la enseñanza a las características del alumno, sin recurrir a agrupamientos rígidos, siempre que sean desarrollados al máximo los recursos escolares para servir con flexibilidad a cada individuo.

Por otra parte, el análisis de los resultados de la investigación revela que son otros factores, mucho más que el agrupamiento, los que explican las diferencias de rendimiento escolar, cuando éstas se observan al poner a prueba diferentes procedimientos de clasificación.

Otro gran problema que se ha planteado con relación al agrupamiento es la influencia que éste pueda tener sobre el desarrollo personal y social del alumno. Es evidente que las prácticas agrupativas en una escuela pueden ayudar a desarrollar situaciones sociales que influyan sobre la percepción que el alumno tiene de sí mismo, el sentido de su propio valor y dignidad y sus actitudes hacia los demás niños. Por ello, el procedimiento de agrupación elegido debe tener en cuenta la necesidad de crear climas sociales que estimulen el desarrollo intelectual, social y personal de cada alumno, sin efectos negativos sobre ninguno de los individuos. El agrupamiento puede ser un factor importante en la creación de situaciones de aprendizaje en que los alumnos adquieran actitudes y aptitudes necesarias para la vida en sociedad. Esto significa que los alumnos deben tener la oportunidad de trabajar en común con un amplio rango de individuos diferentes para alcanzar objetivos comunes. Los procedimientos de clasificación que separan en castas a los escolares hacen muy poco en favor de esta meta educacional.

En síntesis, las soluciones a los grandes problemas del aprendizaje no residen probablemente en el esquema de agrupamiento utilizado. La clave de lo que realmente sucede en toda clase o grupo de instrucción habrá que buscarla en el propio maestro. El agrupamiento podrá ayudar al maestro a lograr el fin educativo que persigue, pero en modo

alguno los esquemas de agrupamiento, cualquiera que sean, podrán sustituir la competencia y dedicación del educador.

Como conclusión final podríamos decir que el agrupamiento debe ser flexible y adaptado a los objetivos que en cada momento queremos alcanzar. Asimismo, cualquiera que sea el tipo de agrupamiento debe tener en cuenta las diferencias individuales y los propósitos y metas específicas de cada uno.

Por otra parte, como por un principio de organización elemental, la escuela no puede estar agrupando y reagrupando permanentemente a los alumnos en diferentes clases; es necesario que todo alumno pertenezca a un grupo base, independientemente de que pueda agruparse de diferente forma, y con otros alumnos, para conseguir objetivos concretos. Este grupo básico, en que el alumno gasta la mayor parte de su tiempo escolar, puede, y quizá deba, ser lo más heterogéneo posible dentro de ciertos límites racionales, y que el alumno permanezca dentro de este grupo básico a lo largo del mayor número posible de cursos.

Recientemente han aparecido en el escenario pedagógico mundial un gran número de esquemas y procedimientos de agrupación que pueden orientar al maestro a la hora de establecer un sistema coherente de clasificación de los alumnos. Así, el movimiento llamado *Team Teaching* ofrece la posibilidad de impartir la enseñanza a través de cuatro esquemas coordinados de agrupamiento: *el gran grupo*, normalmente heterogéneo, para las actividades docentes de carácter informativo; *el grupo de discusión*, reducido a un número de alumnos no superior a diez o doce, para elaborar conclusiones y aclarar contextos; *el equipo de trabajo*, compuesto de cuatro o cinco alumnos afectados por problemas comunes, y, finalmente, *el trabajo individual y autónomo*, en que el escolar realiza una gran parte de su aprendizaje. Por otra parte, los esquemas de agrupamiento, con fines específicos, entre alumnos de diferentes grados y edades proporciona al maestro un arma para flexibilizar la clasificación. Otro tanto cabe decir de la *departamentalización parcial* de la enseñanza, en la que algunos especialistas en artes, música, ciencias, educación física, etc., agrupan a los alumnos de manera diferente a la de las clásicas secciones o grados para estas actividades. También merecen especial mención el *plan de progreso dual*, que establece diferencias entre unas materias y otras según su rendimiento social, y el movimiento, tan prometedor, de la *escuela no graduada*, postulada Goodlad.

Estos esquemas son ayudas que se proporcionan al maestro, pero en ningún caso deberán ser tomadas individualmente como panacea para resolver, de una vez y para siempre, el problema del agrupamiento de los alumnos. En cada situación el maestro elegirá la forma o el esquema más adecuado al problema que trata de resolver y a los objetivos que pretende alcanzar.